

UNAS DECLARACIONES -MUY DIFUNDIDAS- SOBRE EL APERTURISMO

Un Sr. Camuñas (don Ignacio) ha hecho unas declaraciones en un diario de León —que toda la Prensa ha reproducido— según las cuales “el aperturismo ha muerto” en virtud del último discurso del Sr. Arias en Barcelona que, a pesar de su promesa de asociaciones, representa, según él, un retroceso respecto al discurso del 12 de febrero. Pero —añade— “la apertura está absolutamente viva” porque la reclaman “la infraestructura económica del país y sus modos culturales”. ¡Qué bien!

También opina el Sr. Camuñas que si un futuro rey de España quiere heredar el “carisma de unión” que posee hoy el Jefe del Estado ha de “impulsar la democratización para alinearse con la actual mayoría, que no hizo la guerra y que desea el ingreso en Europa y la liberación”. (Por lo visto, once siglos de monarquía no engendran ningún género de “carisma” o de respetabilidad, y si, en cambio, el entregarse al principio democrático de sufragio inorgánico, que es la negación misma del principio monárquico).

Toda esta serie de incoherencias se explican en otro de los párrafos de estas declaraciones tan generosamente difundidas: “Unas asociaciones auténticas y válidas para todos no son sino los partidos políticos”. Esto ya tiene más sentido, si bien olvida el declarante que para la existencia de esos partidos políticos es preciso eliminar antes la representación orgánica, la confesionalidad del Estado y sus Principios Fundamentales, sus-

tituyéndolos por el principio democrático de la Voluntad General y el neutralismo de Estado. Lo cual contradice a la esencia política de común aceptación en el Alzamiento Nacional. Y hubiera sido más recto defenderlo cara a cara en las peñas de Leona, en Brumete o en el Ebro que ahora subrepticia y taimadamente en “Diario de León”.

Bien es verdad que para el Sr. Camuñas en esa mayoría válida y carismática no se incluyen “los que hicieron la guerra” que, por lo visto, son un grupo aberrante y a extinguir.

En realidad, grupos políticos ha habido siempre y siempre tiene que haber, lo mismo en un régimen de representación orgánica que en uno de Voluntad General o representación inorgánica. Lo que sucede es que en los primeros sólo pueden influir en los asuntos e intereses representados ante el poder, y en los segundos pueden legalmente lanzarse (como partidos políticos) a la conquista del poder, de TODO EL PODER, incluso en sus principios básicos y religiosos que no existen con carácter objetivo y permanente sino sólo con efecto de la opinión mayoritaria.

En España nunca ha dejado de existir, por ejemplo, el grupo demócrata-cristiano con órganos de expresión tan importantes como el YA, el izquierdismo intelectual con la REVISTA DE OCCIDENTE y numerosos semanarios, falangismos de distintas clases más o menos socialistas con abundante prensa, etc., etc. (Quizá la única fuerza política —aparte del

marxismo— que haya sido privada de sus órganos de expresión sea, paradójicamente, el carlismo, en virtud de un decreto llamado de Unificación).

Sin embargo, todos esos grupos de opinión y de influencia no son —ni pueden ser— partidos políticos en el sentido liberal de la palabra, mientras no se opere UN CAMBIO ESENCIAL en los fundamentos teóricos del Régimen, es decir, mientras no exista la función de organizar la conquista del poder a través del sufragio universal inorgánico (o individualista). Esta cuestión: que el poder proceda íntegramente de la Voluntad General expresada en el sufragio o que tenga algo de permanente e inviolable por proceder de Dios y que el sufragio sea sólo representación ante el poder de órganos de la sociedad, es lo que por siempre separará nuestra posición de la del Sr. Camuñas, como la guerra separó a unos y otros combatientes.

El Sr. Camuñas, muy liberalmente, se esfuerza en presentarnos ese CAMBIO ESENCIAL de Régimen como el imperativo de “una nueva mayoría” cuya existencia él supone sin haberla consultado ni comprobado jamás, o como exigencia de la “infraestructura económica”, idea ésta puramente marxista que forma parte del materialismo histórico.

Claro que a nosotros no nos asusta ni esa supuesta mayoría, ni el fantasma de Europa, ni el determinismo económico. Como tampoco tenemos ya miedo al Coco, ni a Camuñas, ni al Hombre del Saco...